AÑO I — NÚM. 20 — 10 CENTAVOS — VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 1921

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3250 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la rgentina —
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

Los bandoleros del sud

La voz bandolero viene de banda, pero desde luego de banda de pillaje, robo, asesinato, violación, sin más finalidad que este pillaje, robo, asesinato, violación; sin ninguna detención ni ninguna limitación por consideraciones meramente humanitarias o morales, como lo propio de criminales siniestros que operan en banda, únicamente para satisfacer instintos bestiales.

En todo lo que detiene o puede hacer vacilar o titubear a otro hombre, el bandolero encuentra precisamente una ocasión más para satisfacer sus instintos bestiales. Es así que un bandolero mata un hombre que podía dejar vivo o que es inútil matar, porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; sacrifica o maltrata a los prisioneros, antes de darles libertad como a un bajaro, por lo mismo: porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; se entrega a todos los excesos del alcohol o la crueldad, apenas la ocasión se presenta, también por lo mismo: porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; de huella, en fin, por principio, o simplemente porque tiene la fuerza, para hacerlo, y nadie osaría entregarse a la ley de los bandoleros, confiarse a su respeto de la persona humana, o de la misma debilidad o inocencia...

¿No es así, burgueses, y qué otra clase de pintura podéis esperar de los bandoleros?

Sin embargo, sois vosotros que os empeñáis en que sean confundidos los aludidos con los bandoleros: y así habéis construído la frase, ya clásica en vuestra prensa, y hasta creemos que oficial, diciendo de los bandoleros del Sur. Y a la memoria se nos presenta otra frase semejante, no ya pronunciada por vosotros, sino en Rusia por los bolchevistas: «Los bandoleros de Makhno!» Y es así que los alzados del sur, aunque practiquen la expropiación revolucionaria, y otras medidas de seguridad como la retención de prisioneros, no tienen, por más que quiera verse en ellos con la más parcial y mala voluntad, el carácter preciso, incuestionable de los bandoleros, que se entregan al pillaje y demás excesos para satisfacer siniestros instintos bestiales.

¿Quiénes son estos hombres? A decir verdad lo sospechamos, pero no lo sabemos con certeza. Lo único que puede afirmarse es que son alzados contra el capitalismo del sur, y no retroceden tampoco en la lucha contra el Estado. Es todo lo que sabemos, y es suficiente para que hubiéramos rechazado en todo tiempo la calificación burguesa de: Los bandoleros del sur.

Un prisionero de los famosos bandoleros del sur, libre, por voluntad de ellos, que prefirieron libertarlo a sacrificarlo, cuando tenían que elegir entre las dos cosas, en presencia de la situación ante las fuerzas nacionales con las cuales estaban en combate, pinta, con bastante claridad, en "La Prensa", toda la ley de estos bandoleros, y la fuerza de ciertas consideraciones que no tendrá sin duda ningún burgués contra un prisionero de ellos, ni el mismo narrador que pediría solamente la horca o la cabeza.

Los bandoleros del sur, nombran por elección a todos sus jefes y hasta a los mismos centinelas, en asamblea de todos. Discutèn sus puntos y se obligan a una disciplina voluntaria que ninguno subvierte. No beben alcohol. No atacan a las mujeres y respetan a los accidentados y a los enfermos. Por la necesidad de combustible toman toda la madera que encuentran de los corrales, los bretes o las mismas casillas; se llevan los ganados, los camiones y todos los vehículos y hacen prisioneros a los patronés y todos los fieles de las estancias. Estos, si bien se les obliga a hacer también algún trabajo para la comunidad, como carnear ovejas, etc., no son maltratados; son alimentados igual que los demás, y se les participa de los cigarrillos u otras cosas tomadas en los almacenes. En un encuentro con las fuerzas del ejército, pusieron sus prisioneros en primera línea, pero ésta es una operación militar que no han inventado los bandoleros sino los militares. Pero luego, ante el dilema de libertarlos o sacrificarlos, deliberaron en asamblea y prevaleció la opinión de libertarlos.

Esta es la exposición que ha hecho ese hombre de la ley de los bandoleros, a pesar de ser ambas cosas: ingrato y parcial y pedir más fuerza para la extirpación de estos bandoleros.

Nosotros damos esto, simplemente a la consideración de los jóvenes soldados que se quiera mandar allí, y de los obreros y de todos los hombres ambiciosos de saber del mundo. Cualquiera puede comparar esta ley de los bandoleros del sur, con la que él mismo sufre de la burguesía y todas sus fuerzas.

Los hechos del domingo

El atropello de la policía

La traición de los unificadores a la protesta por Sacco y Vanzetti

Una vez más — cuento así, miles así — una manifestación ha sido negada por la policía: el pueblo que se había reunido para manifestar, ha sido atropellado y como coronamiento, como broche que cierra el botón, se han realizado en él numerosas detenciones.

¿Por qué el atropello, la corrida, de esos miembros de la colmena laboriosa de Buenos Aires, y por fin las detenciones de esos hombres, entre los cuales se ha arrestado también una mujer? ¿Cuál es la causa? ¿Cuál es el delito porque se ha creído glorioso o necesario aplicar tan tremendo golpe de martillo, en una plaza abierta de Buenos Aires?

¡Es un terrible delito! Esos hombres, ese trozo de pueblo querían manifestar; echar a los aires sus ideas y sentimientos vibrantes; afirmar su simpatía profunda por la justicia; enviar el aliento de su solidaridad a dos encarcelados inocentes: *Sacco y Vanzetti*...

¡He ahí el gran horror! Sencilla y rotundamente, Buenos Aires es un pueblo *sin permiso*.

¿Pero de qué se enorgullecen los bonaerenses? Un pueblo sin permiso es un pueblo de viles esclavos. Lo único que merece, que puede andar por arriba de este pueblo, es el sable policial. Por eso, hace mucho tiempo que nos desayunamos con sableadura y comemos calabozo. ¿Y no se ve trotar a una parte del pueblo de Buenos Aires, ejerciendo aun las tareas repulsivas del alcahuete o del soplón, cuando no debía haber uno solo que no defendiera el derecho del pueblo— que en suma, es su derecho mismo— a manifestar?

Los pueblos que llegan a esta vileza están podridos. Nada hay que salve a la bajeza de alma.

Al propio tiempo que en esta cruzada, una parte del proletariado revolucionario sufría esta sableadura, este atropello, estas detenciones y esta negación violenta y feroz; otra parte, aquella que responde a los unificadores del ex diario *Trabajo*, camaleones, comunistas y ambiguos, se divertía, esparcía su alma a más y mejor en un pic-nic en la Isla Maciel. Comía, bebía, cantaba, bailaba. Y en fin, este día de empeño y de dolor del pueblo, era para ellos su día de olvido y de alegría.

¡El contraste era demasiado evidente. Quien no estaba en la plaza, y sí en el jolgorio, no estaba en su puesto. Pero esto debía llevar en sí su castigo. Pues, en el día de Sacco y Vanzetti, en el día de intentar una manifestación popular de la fuerza proletaria—todas graves cosas para un revolucionario y para un simple hombre del pueblo—¿qué clase de elementos había de abordar al pic-nic, sino aquella para la cual intentar bailar con corte era más propio que todo lo demás? Así fué que hubo allí, con bajos elementos, un mal incidente que terminó con algunas muertes. ¡Todo en el acto de divertirse, mientras el pueblo que quería protestar, era apaleado!

¿Y se quiere mayor acto de divisionismo que el realizado por este gupo en el más grave momento en que era necesaria la concordancia obrera o revolucionaria?

Ante los trabajadores todos, ante todos los revolucionarios, nos vemos obligados a denunciar este acto de fiesta, como una traición al acto de protesta.

LA IGUALDAD

He aquí dos cunas, dos canastillas. Dos niños acaban de nacer; ambos han venido al mundo en las mismas condiciones; la naturaleza no ha hecho, de antemano, al uno rico y al otro pobre. Y sin embargo, uno está en una canastilla de paja y de miseria; el otro en una de encajes y de seda. Este último encuentra cien mil francos de renta en su cuna. Tiene la buena fortuna de pertenecer a una familia millonaria. Y el otro, ¿qué encontrará en su cuna? ¿Nada, dirás vosotros? Error.

Todo el mundo encuentra alguna cosa en su cuna; los unos las rentas, los otros las deudas. Si se encuentran cien mil francos de renta en su cuna, es porque diez, veinte, treinta, cincuenta otros niños, encuentran cien mil francos de deuda en la suya. Y esto se comprende. Poseer cien mil francos de renta, ¿qué es lo que quiere decir? Esto quiere decir poder gastar cada año, en objetos de toda naturaleza, hasta la cantidad de cien mil francos, sin estar obligado a producir por sí mismo el valor de un céntimo. Ahora bien, es evidente que consumir lo que no se produce por sí mismo, es consumir lo que ha sido producido por los otros, y son esos diez, veinte, treinta, cincuenta niños pobres, que habrán de producir, durante su vida, aquello que permitirá al niño rico gastar cada año, sin hacer nada, sus cien mil francos de renta.

¡Habéis notado los mal vestidos, el domingo? Ellos parecen todavía más haraposos que los días de semana. Parecen aún más mal entrazados que los otros días. ¿Por qué? Porque los bien vestidos están este día aún mejor vestidos. De tal modo que la miseria se encuentra en alguna manera acrecida por el contraste existente entre el abandono de los unos y la opulencia de los otros. En el campo los niños marchan con los pies descalzos. No se hace atención. Y en la ciudad, cuando veáis un pobre niño no teniendo calzado a los pies, en pleno invierno, ¿no sentís que hay ahí alguna cosa más punzante aún que si fuera en la campaña?

¿Y el hambriento a la puerta de un restaurant? Que se coma bien o mal, esto no tiene para él importancia. ¿Puese mal, sería aun mejor que nada! ¡Habéis visto la figura de un hambriento, más contraído aun por la angustia cuando se encuentra enfrente de un restaurant? ¿Por qué? Porque hay el contraste entre la necesidad no satisfecha del vientre vacío, y el apetito ampliamente satisfecho de los otros.

Sebastián Faure.

De la segunda conferencia: "La dictadura de la burguesía", dada en París el 23 de Noviembre de 1920, y estenografiada por Luis Salafa.

Primer ministro, presidente, diputado...

Un hombre acaricia al pueblo prometiéndole servirlo bien. Un día llega al poder; y cuando todo el pueblo juzga que va a proceder a la división de las riquezas, ese hombre ni por sombras piensa en eso.

¡No! Que piensa en adquirir riquezas para sí, y en asociar a los tiranos para dividir al pueblo.

Carlos Nodier.

CARTELES

Estatuas - Nuestro Congreso - El torrente

La gente de pluma (parda) que cuenta el país piensa estatuar a Darío. Quiere alzarlo como elemento concreto y material en un punto a él que fué rumor y esencia sobre un mundo. Sacarlo de la pura realidad que era su espíritu y elevar, como inmortal, la mentira fugaz de su esqueleto.

¡Qué! Aún no había muerto del todo que tanto os apresuráis a pegarle ese tiro de gracia?... Porque una estatua es el golpe más certero a la obra de un hombre. Se estatúa lo que se alcanza y se pasa; lo que ya cumplió su fin de cosa eficaz, activa o bella en la tierra. Y se baja como flor, se recoje como vela, se embalsama como momia. ¡Ahí está!

Es el entierro de su alma. Los propios preliminares de esa apoteosis son, ni más ni menos, que los ajetreos de los deudos que encajonan y trasladan el difunto al hoyo. Tal como éstos se apresuran a descolgar de las perchas todas sus prendas, aquéllos corren tras los acentos del otro que también cuelgan de las ramas del recuerdo de los hombres. Y una vez elevado en su plinto es peor que una vez pisoneado en el suelo. De ahí si que ya no se mueve; mármol, piedra o bronce, permanecerá suspenso como un símbolo de esterilidad miela: cólica.

La estatuaria era una industria oficial. Sus patronos alegóricos no eran siempre novedosos, pero, en cambio, le eran propios. Los caballos que piafan sin acabar de ponerse en marcha, el arado que no traza surcos, el lector que lee años y siglos la misma página, simbolizan el Estado cabalmente. ¿Quién más que él pretende clavar a un punto todas las fuerzas y hace, no obstante, el grosero simulacro de que las lanza adelante?...

Pero el Tiempo fué pasando este zurdo privilegio a las manos de los amigos y de los admiradores de los próceres. Forman una comisión, que es, también, como un gobierno, con presidente, ministros y diputados (secretarios y vocales), que corren con la tarea de monumentalizarlos. Y éstos son los que apagan las lámparas de su cámara, recojen sus acentos de los últimos rincones y bajan, hecho materia, cuanto era espíritu de ellos en la memoria de los hombres. Y se solazan de su obra como Sanchos cazadores de haber limpiado de aves un bosque... ¡Antipáticos!

Sí, sí, caramba! Los manos blancos y dulces de Ruben gemirán rondando el mármol. Tal vez si hablaran, dirían, parodiando a Reclús: ¡estatuas no! Un pino, un rosal, cualquiera cosa fragante o sonora plantad en su nombre!

Y en cuanto a nosotros, pobres de toda pobreza, más que su efigie, os agradeceríamos un rimero de sus versos. (Y claro que no las odas a la Argentina o a Mitre). Que nos lo enviaráis gratis. Que en nuestro pecho, en vez de un bloque, una glorieta le alzáramos con nidos entre las flores.

Pero, no lo haréis, no hay miedo. Vais a intentar — y ojalá que ello sea en vano — recoger todos sus cantos y sus suspiros para inmovilizarlos y enmudecerlos. Que quede limpio el espacio, que ahora os toca a vosotros, aves de pico ganchudo y plumaje pardo: Lugones, Larreta, Rojas... (siguen las firmas).

Nuestro Congreso

Habrá siempre, entre nosotros, distintos modos de ver una misma cosa. Y debemos alegrarnos que así suceda. No ha sido por uniformes, sino por independientes, que han avanzado algo nuestras ideas en el mundo. ¡Libertad, libertad! Que ella sea, en nuestras relaciones, lo primero y lo último.

Pero no fué su ejercicio, precisamente, lo que dió pie en la Argentina, a esos grupos, esas individualidades — como bien dice Antilli — que desde hace algunos años tienen, cada una, un pedazo de la propaganda entre sus manos. Fué, más bien, por lo contrario: porque no la ejercitamos en nuestras cosas; porque primó y chocó siempre, repeliéndose, el necio autoritarismo de cada parte. Ah, compañeros! De autoridad es suficiente una gota para envenenar un río, un gesto para destruir una familia. Y de eso sí que hubo mucho, tanto, entre nosotros!...

No hagamos cuentas ahora. Frente al ambiente anarquista que desde hace algunos meses tiende todo él a abrazarnos en su corriente, a confundirnos en una sola marcha, pasemos, doblemos, pisemos aquellas hojas. Sí, sí. Largue cada cual su presa, el trozo de propaganda qué cultivaba solo y digamos todos: ¡sea y sea!... Esto es lo noble y lo eficaz y lo bello.

Miremos al fondo mismo de los deseos de estos camaradas empeñados en realizar un congreso aquí. — Qué quieren?... Quieren la libertad; ser libres, no ser esclavos más, secuaces de unas u otras individualidades. Que nada ya se organice y disponga lejos o a la espalda de ellos, entre gallos y medias noches. Todo entre todos, como cuadra a amigos, a hermanos, a hombres. He ahí el afán que los mueve, y no otro.

No es esto santo y lógico?... Porque no fué así hasta ahora es que no hay un movimiento anarquista en la república. Todo gira alrededor de unos cuantos grupos autoritarios de algo, dictadores de alguna cosa. Y la libertad no existe en ninguna de nuestras relaciones.

Pero, he aquí que un núcleo de compañeros la pide, la reclama, va a realizar un congreso para reivindicarla. Quién que sea un libertario se negará a este llamado, se hará el sordo, seguirá testarudeando estériles necedades?... Nosotros no. Nosotros decimos: ¡sea y sea!

El torrente

Y parecía una fuerza que no iba a pararse más. Abrió la marcha a empellones, desgarrando las lianas del miedo, y avanzó, pisando su propio lodo, en dirección a una playa de arenas doradas. ¡Bello espectáculo! Semejaba más que un mar, un despeñadero de aguas... en que las ondas eran torsos de hombres, las crestas brazos crispados y el mugido caudaloso y vasto un solo grito de redención y victoria... Y era el pueblo que avanzaba; su dolor y su esperanza que se crecían marchando.

Era un torrente, en verdad. Multitud de olas y muchedumbres de ansias. Arroyo y río y mar surgido de quién sabe qué sombrío y lejano barranco.

Y llegó a los muros mismos de los palacios en un envión de mareas que teñían de rojo sangriento el sol y de reflejos de espadas las estrellas. Y astilló con sus puños los vidrios y golpeó con sus palmas las puertas. Sacudió hasta los cimientos las murallas que le atajaban el paso... Y era el pueblo que luchaba; su esperanza y su dolor que se crecían peleando.

Cien asaltos, mil asaltos llevó contra aquella montaña de fierro y de piedra, de esclavitud y de crimen que le cerraba el camino y el cielo. ¡Lucha gigante! Sobre el plano de la tierra no se vió cosa igual en ningún tiempo. Era la hora, el minuto de que depende el Destino, el grano de arena que, en el reloj de la Historia, decide de la vida o de la muerte. Manos y ojos, deseos y miedos estaban como imantados hacia aquel espectáculo: —¡Sí! ¡No!... ¡¡No!!... Y era el pueblo que cedía, el torrente que refluía a su cauce...

Quién no lo vió, más o menos, de es-

ta suerte cuando se puso en marcha desde Rusia?... Todos, patrones y obreros, gobernantes y anarquistas lo vimos de esa manera: como río, como mar, como diluvio brotado de abajo. Y luego, como torrente que refluye a su cauce.

Se fué, se perdió, se hundió en los barrancos sombríos. Y ya de él no queda apenas que el suelo empapado en que resbalan los pies y charcas, baches de donde las salpicaduras parten como salivazos. Desperdicios de pasiones, detritus de odios, resacas de ansías; nada más.

El torrente ha refluído a su cauce. Muchedumbres encendidas en un ideal libertario: ¿dónde están?... Porque esos grupos dispersos que bravean todavía, no son ellas. Son los que bravearon siempre: montoneras corajudas y porfiadas, que no se rinden ni vuelven la espalda nunca. Revolucionarios de todos los tiempos; compañeros!

El torrente, el verdadero torrente, aquel que se crece andando como un río que llamara a las vertientes del suelo con su paso, ese ha refluído a su cauce. Y cuánto se alegran de ello los amos y sus voceros! Miradlos y oidlos, mientras tapan y rebocan las grietas y los buracos de sus castillos, como cantan: — El torrente ha refluído a su cauce!

Y bien, sí, bueno. Si el torrente ha refluído a su cauce, quedamos donde estábamos, burgueses: frente a frente, una minoría rapaz y una minoría rebelde. Con esta única ventaja de vuestra parte: que estáis adentro y parapetados, y nosotros afuera y al descubierto.

Pero siempre ha sido así y no es para que os alegréis tanto ni para que nosotros descorazonemos nada. Mejor es que cada cual vuelva a su obra en silencio: vosotros a reconstruir las murallas que atajan el paso de la justicia; nosotros a los sombríos barrancos, a hinchar las olas del pueblo, erguirlas para un futuro próximo ataque. Porque, sí, sí, ya sabemos: el torrente ha refluído a su cauce...

R. González Pacheco.

Taradura o "caradura"

Dictadores del proletariado que piden una estada en la dictadura de la burguesía

No es de ahora, de los revolucionarios comunistas; desde mucho tiempo ha sido registrada por nosotros una exactamente semejante, igual, taradura o "caradura"...

En nuestro camino, que llevamos ya tiempo batiendo con nuestros zapatos, hemos encontrado muchas gentes, no solamente los comunistas, y entre nuestros compañeros mismos, que querían ser "actualmente prácticos" y objetivamente reformadores; que detestaban perderse en perpetuas agitaciones como las nuestras, y sin un fin conocido, a no ser la preparación de un ambiente revolucionario en que granaban algunos gestos insurreccionales, algunas promesas de revolución por el comunismo libertario; y que, practicando su desprendedura de nosotros, con los cuales no se podía hacer nada, buscaron el camino del gobierno, donde se podía hacer "algo"...

(Esto y estotro, nos decían; que los anarquistas no pueden hacer y los ayudaría mucho en su acción; detallaban ante nuestros ojos un programa más o menos como el que detallan los comunistas: contraorden al jefe de policía; contraorden a los jueces, contraorden a los cosacos, contraorden a todo; pero nosotros, pensando que "algo" era el revés exacto de "goal", no podíamos evitarnos de deducir que su entusiasmo o su ardor era por hacer "goal" en alguna de las posiciones del casillero oficial, donde sin duda todos vemos con envidia colocada a tanta gente, y lamentamos no poder estar nosotros).

Puesto que el gobierno es el que hace y puede ser también el que deshace, porque pega los palos y tiene también la fuerza para soltar o detener las leyes, y la insurrección es sólo un sueño o no puede ser nunca un instrumento como aquél, tan efectivo, no obstante que la insurrección es magnífica, basta encontrar el camino que conduzca al gobierno, y una vez en el gobierno, todo habrá cambiado y lloverán las contraórdenes!

Contraorden al jefe de policía, contraorden a los jueces, contraorden a los cosacos, contraórdenes a los burgueses, contraorden a todo...

Y quiénes habían encontrado esto — en suma, en final, la teoría de la contraorden — se presentaban como habiendo realizado un precioso hallazgo.

En efecto: ¿Quién puede detener al soldado cuando va a tirar sobre nuestro pecho? Una contraorden: "¡Alto, no haga fuego!" ¿Y al juez que quiere metornos una decena de años por la ley social? Una contraorden: "¡Alto, derogamos la ley social!" No era malo que los revolucionarios destacaran algunas personas para esto. Sólo que el que da la contraorden da también la orden, y la orden de aquél que iba a contraordenar, solamente a contraordenar, es esencialmente semejante a todas las anteriores. Unicamente se añade: "Es solamente sobre los sinvergüenzas que han quedado."

Pero una vez en aquel punto en que uno o varios revolucionarios se sienten poseídos del deseo de subir y dar la contraorden a aquellos que persiguen o maltratan a la revolución, surge la cuestión: ¿Cuál es el gobierno existente al que hay que subir para dar la contraorden?, pues es claro que el beneficio no puede ser alcanzado si uno se empeña con un gobierno que no existe.

Esto determinará el gobierno al que hay que tratar de subir. ¿Es radical? Radical entonces. ¿Es conservador? Conservador entonces. Tenemos, pues, la teoría de que hay que adherirse a los radicales o conservadores; que lo que necesita la revolución social ha de salir, bien de los radicales o bien de los conservadores. Todo se reduce, pues, a la afirmación de estos partidos, y todos comprendemos que aceptándolo no seríamos más que radicales o conservadores; es decir, lo contrario de un revolucionario o de un anarquista.

¿Y las contraórdenes, diréis? Podéis esperarlas sentados, o será una contraorden por un lado, con diez órdenes peores por el otro...

Ampliemos ahora el campo visual, vamos hasta la "dictadura de la burguesía" misma, que es la que carga y pesa terriblemente sobre los proletarios. Ella es el instrumento hoy, pues es el poder, el gobierno. Todo lo que puede la "dictadura de la burguesía", que es la que da las órdenes y puede dar la contraorden, puede razonarse muy bien, no lo pueden con tanta extensión los anarquistas con su agitación, ni los múltiples movimientos obreros con su protesta o sus huelgas. Existe, pues, la "dictadura de la burguesía" todavía como un magnífico instrumento, si bien él es solamente de mentira y de opresión. Los comunistas son "dictadores del proletariado", pero como no hay dictadura del proletariado y no se puede subir a dar la orden ni la contraorden a un gobierno que no existe, y hay que limitarse al que existe, piden una estada en la "dictadura de la burguesía"; es decir, que se envíe a un parlamento burgués a los dictadores del proletariado.

Ellos son dictadores siempre, específicamente gubernamentales, y si no existe gobierno proletario, no pueden perder tiempo y han de ir al gobierno burgués.

La cuestión que se ofrece al proletariado es la de si de la "dictadura de la burguesía" puede salir la "dictadura del proletariado", como afirman los comunistas. Lógicamente, no; como los otros eran solamente conservadores o radicales, los comunistas, parlamentarios ó candidatos a parlamentarios burgueses, son solamente "dictadores de la burguesía". Y la cuestión, para nosotros, es de si debemos pensar solamente en dar algunas contraórdenes o demoler el Estado que nos perjudica.

Tampoco, existiendo la "dictadura del proletariado" hemos de pensar subir al gobierno para dar contraorden a los cosacos rojos, sino para derribar al gobierno que se apoya en esos cosacos rojos.

T. Antilli.

La falla de un número

LA ANTORCHA ha fallado en su aparición la semana anterior. No ha salido en la fecha fijada, ni en todos los demás días hasta el presente número. Ha fallado, pues, un número, lo que es igual que fallar un reloj una hora. Esto no servirá de seguir así; es decir, no tendrá precisión.

¿La causa? Deben conocerla todos los compañeros y los que se interesan por el periódico, pues de repetirse se repetirán también las fallas. Y no es que los *porta-antorchas* verdaderos van a estar contentos con esto. Para nosotros es como si perdiéramos aire por un diente. Es decir como si se nos dificultara el uso de la palabra.

Es, pues, que arribamos a la fecha en que debía salir el número, sin que hubiera llegado dinero suficiente para cubrir el déficit del ante-anterior, y el pago del anterior. Y así, nos mandan simplemente de espaldas; no nos componen una línea, ni pueden darnos, en fin, nada. Después, ha llegado con relativa abundancia para esto, pero ya el tiempo había pasado.

Y estamos en este número.

Hay que cuidar un poco que esto no se repita. Todos los que son porta-antorchas de nuestro ideal, deben velar para que no fallemos en otros números.

El comité de "La Protesta"

Si el objeto de la propaganda anarquista es entregar al pueblo — es decir, a las masas mismas de trabajadores, o grupos iguales de trabajadores, y todos han de serlo en una sociedad comunista y libertaria — toda la iniciativa, rechazando la idea de un comité central gestor o director — que se constituya él mismo, o que se haga conceder sus poderes por delegación, como ocurre con la "dictadura de la burguesía", — es indudable que en nuestras cosas internas, entre los anarquistas, y las que han de llevar el carácter de las cosas consentidas por los anarquistas, no podemos proceder diversamente, aceptando el comité gestor o director, y rechazando a la masa, o sea a los anarquistas.

Al incurrir en una contradicción inmediata de tal naturaleza, que no puede dejar de ser observada, demostramos que no creemos o que no consideramos gran cosa lo que propagamos; o que en cuanto se ofrece la ocasión de poner en práctica nuestras ideas, no ya el dominio social donde esto se presentará más difícil, sino en el reducido campo anarquista, donde hay que creer seremos mejor comprendidos, nos olvidamos del anarquismo, no somos capaces de concebir la "dirección libertaria" que para la revolución predicamos, y sólo pensamos en sistemas de retención o de gobierno enteramente definidos, sostenidos sin duda con ingenua, pero completamente descarrilada opinión.

El comité editor de "La Protesta", con el cual no tendríamos nada que hacer si se hubiera limitado a sus gestiones, como las comprendiera, o como supiera, ha producido una manifestación que no puede pasar sin observación, por el sistema de dirección, que llevará el carácter de las cosas consentidas por los anarquistas, que presenta a los anarquistas, y a todo el mundo, como su manera de entender o realizar las cosas.

No ha pensado que esto tiene su importancia externa, y que ésta es inmensa, como demostración de las direcciones que tienen o se dan los anarquistas. Pues es la verdad que no aplicaremos en la práctica al arribar el dominio social otro sistema u otras direcciones que las que nos apliquemos nosotros mismos.

La reivindicación, para este comité, de la verdadera intransigencia anárquica, de toda la responsabilidad de la obra que hay que hacer, la integración por elementos solo afines a él, la provisoriedad de esta retención, y, finalmente, la apreciación por él cuando los anarquistas, como los pueblos, habrán llegado a la mayor edad; todas éstas son afirmaciones de los gobiernos con las cuales retienen estos el poder, y particularmente son las afirmaciones de los bolchevistas, que aun no han cesado ni pueden cesar de rechazar los anarquistas.

Este comité se ha dado cuenta sin duda que es necesaria una concentración; pero esta debe ser una concentración libertaria, y su camino natural era el congreso anarquista.

Nada más queremos decir sobre este asunto; pero todos comprenderán que los tiempos son de abrirse, o por lo menos de no producir ciertas afirmaciones que nosotros mismos hemos descalificado y de las cuales nos presentamos como rudos combatidores, y debemos creer que si serían malas para la revolución, serán igualmente malas para nosotros.

El III. Congreso de la U. A. I.

En los días 1, 2, 3 y 4 del pasado noviembre la Unión Anárquica Italiana realizó su tercer congreso, que ha venido a culminar, con éxito, la obra iniciada y seguida por los anteriores congresos de Florencia y Bolonia. Así como en el primero fueron echadas las bases de la U. A. I., y en el de Bolonia se erigió sobre ellas la recia contextura de la organización afirmándola con resoluciones propias y definidoras, en este último de Ancona se dió los toques últimos para el coronamiento de la obra.

Según expresan los periódicos anarquistas de Italia, el congreso de Ancona, realizado a pesar de mil dificultades, entre ellas la de la reacción que ha hundido en las cárceles a agrupaciones enteras, ha sido, sin embargo, la expresión de la potencialidad adquirida por la U. A. I. y de la firmeza del movimiento que acrece su influencia en la orientación de las masas obreras, en un desarrollo siempre creciente.

Los puntos más importantes tratados por el congreso fueron los relativos a la actitud de los anarquistas frente al movimiento obrero, y frente a los demás partidos políticos, como también el referente a la composición de lugar con respecto a la revolución rusa y al gobierno bolshevique. En cuanto al primero de esos puntos, de la discusión entablada se desprendió que los anarquistas, aunque prefieren naturalmente en líneas generales el organismo obrero que muestra una orientación más libertaria y revolucionaria, y donde la influencia de nuestras ideas es mayor, como ocurre con la Unión Sindical Italiana, no por eso han de abandonar las demás organizaciones donde puedan ejercer una obra eficaz para ingresar a aquella, sino que, en todas partes, deben desenvolver su acción de anarquistas, para cuyo mejor aprovechamiento se aconseja la creación de agrupaciones anarquistas, en los gremios, como aquí se está haciendo.

Respecto al segundo punto se ha señalado unánimemente, en el curso de la discusión, la necesidad de influir sobre las masas de los distintos partidos, fuera de sus dirigentes, y a pesar de estos, tratando de mantener cordialidad de relaciones especialmente con los obreros y los jóvenes, de quienes es preciso hacerse escuchar para la mayor difusión de nuestras ideas, para asimilar las cuales muchos de ellos se muestran aptos por la acción revolucionaria que desplegaron juntamente con los anarquistas, en repetidas ocasiones.

De la resolución tomada acerca del tercer punto, aclaradora de equívocos, se deriva la conclusión de que los anarquistas, como tales, no pueden a menos, sin desdecir sus ideas, que ser adversarios de la III Internacional como lo son de la II, y del gobierno ruso, sofocador de la revolución, como de los demás gobiernos burgueses.

He aquí las resoluciones respectivas:

—

El III Congreso de la U. A. I., disintiendo sobre la acción de los anarquistas en el movimiento obrero; reafirma las deliberaciones de los pasados congresos de Florencia y de Bolonia sobre la necesidad de participar con criterio revolucionario en la organización obrera, y de simpatía por la Unión Sindical Italiana, si esta continúa como en el pasado;

recuerda a los compañeros que para los anarquistas, como tales, la cuestión más importante es el permanecer coherentes con las propias ideas, y que por esto todos los compañeros, socios o dirigentes, están por sus ideas anarquistas empeñados en no transigir más allá de aquellos límites, pasados los cuales no se es más ni anarquistas ni revolucionarios, sino que se entra en el campo de la colaboración con los explotadores y opresores del proletariado.

Para que sobre esto sea facilitada la formación de un común criterio de conducta, se invita a los compañeros anarquistas pertenecientes a las organizaciones de oficio a mar, en el seno de estas, núcleos inter propaganda y de acción anárquica.

—

El III Congreso de la U. A. I. en a las relaciones con los demás partidos:

Considera que, dado el momento y la cunstancias actuales, después de las experiencias de un pasado reciente, no tiempo que perder en buscar contactos los demás organismos oficiales llamados versivos;

pero que la primera necesidad para anarquistas consiste ahora en la orga ción de las propias fuerzas, en la conf en sí mismos y en el desarrollo siempre ciente de la propaganda anarquista entre masas, para que cuando nuevas situac revolucionarias se determinen, éstas la dirección libertaria, y no permita triunfo de nuevas tiranías, bajo nin máscara;

de modo que los anarquistas se p sin intolerancias sectarias, en condiciones poder conducir victoriosamente a tér aun por sí solos, las propias iniciativas.

—

El III Congreso de la U. A. I. reaf hacia la revolución rusa su entera y e siasta solidaridad y el empeño de ins en su defensa contra las tentativas rea narias en su daño de parte de los gobier de los otros países;

pero al mismo tiempo declara no re cer absolutamente al gobierno ruso com representante de la revolución, viendo bien en él el mayor enemigo de la revolu misma, en cuanto el gobierno bolshevique prepara con su política interior y exteri ser un gobierno como todos los demás, i sigente con el viejo mundo burgués, p aunque sea con formas nuevas y tal vez p res, opresor y explotador del proletari en cuyo nombre pretende ejercer el poder;

expresa al mismo tiempo su viva solid dad con los anarquistas de Rusia, a quie se niega toda libertad, y que son aprisio dos y perseguidos por los mismos "delit de prensa, de reunión, de organización y propaganda de sus pensamientos por los c les los anarquistas son más o menos pe guidos en los otros países.

Sindicato o partido

..."Antes que dar la producción a los sindicatos, expulsan del Partido Comunista a aquellos que reclaman medidas que conduzcan a ésto; castigan toda propaganda en este sentido, ordenan retirar de la circulación toda la edición del folleto *La Oposición Obrera*, escrita por Kollontai sobre esta cuestión; confiscan el libro de Boukarine, *La Economía Social durante el período transitorio*, y después de haber estúpidamente sofocado todo, llaman a que venga la burguesía a reconstruir la economía del país, olvidando esta enseñanza de Marx: que quien detenta el poder económico, detenta asimismo el poder político.

"Y si ha sido así con tan grandes personajes, *miembros del Partido Comunista*, podéis pensar lo que habrá sido y lo que es, con los sindicalistas y anarquistas!

—

..."Pienso recibir pronto la traducción de un folleto de Lenin, reservado a los miembros del partido y titulado: *La crisis del Partido*.

"En él dice Lenin: *Si se dan estas atribuciones a los sindicatos, si el sindicalismo triunfa, ¿para qué el partido?* Y más lejos: *El sindicalismo es la ruptura con el comunismo*. Y hacia el fin: *Es preciso extirpar esta tendencia* (el sindicalismo).

—

"... A la mitad del congreso me encontré con Kibaltchiche en la sala de lectura del "Hotel Lux", quien avanzó hacia mí y me dijo: Voy a ver a tus camaradas Nin, Ibáñez, etc.; tengo que decirles una cosa interesante. Acabo de asistir a una conversación privada entre Zinovieff y Losovski y ha sido acordado entre ellos preparar la escisión entre los sindicalistas revolucionarios libertarios y los comunistas para el año próximo. Convinieron que hacerlo actualmente sería demasiado precipitar las cosas, pues es preciso desde luego hacer un trabajo de penetración en las organizaciones sindicales".

—

"... Cuando se pidió la libertad de los anarquistas y sindicalistas presos, y que llevaban once días de huelga de hambre, pedido que fué hecho por seis delegaciones, mucho me asombró que en la contestación de Boukarine se dirigieran críticas veladas sólo a algunos camaradas anarquistas franceses, miembros de la delegación sindical de este país. Después he sabido, por un miembro del Comité Central, que se había intentado provocar una ruptura inmediata entre los sindicalistas libertarios franceses y los comunistas organizados en los sindicatos minoritarios."

—

"... Yo soy comunista en todas partes, y toda mi actividad, aun en los sindicatos, e sometida a las directivas que recibo de Partido". Así hablaba Losovski, secreta general de la Internacional de los Sindica Rojos, en una conferencia dada por él s bre *El sindicalismo en Rusia*. Esta era obligación, castigada con la expulsión, en so de faltar a ella."

—

Hablando en ruso, Losovski decía: *Vi el Comunismo*. En seguida, en la traducci que él mismo nos hacía en francés, dec *Viva el Sindicalismo*.

"... En suma, se nos quiere hacer ser de pelota, buena para expulsar a la burg sía, y para ser arrojada después. Esto lo que pretende el partido con los sindicat De hecho, todos esos *Unificadores de la a ción revolucionaria*, esperan hacernos s de carne de cañón para la batalla, y de p sión o de presidio después de la victoria.

—

Instrucciones para una obra sistemáti en este sentido, han sido impartidas a to el mundo. La aparición de los unificador de la acción revolucionaria responde a e táctica. Penetración primero de los sindi tos por los comunistas, o por los unificador que responden inconsciente o deliberadame te a la táctica comunista: ruptura desp o expulsión de los sindicalistas libertarios los anarquistas.

Los primeros, sean cualquiera los efugi que usen, afirman el *Partido*, o una cosa q lo valga o se asemeje tanto como una go de agua a otra; los segundos, el *Sindica* Como Losovski, aquellos dicen: *Viva el C munismo*, y pretenden traducir: *Viva el Si dicalismo*.

Es mentira, o están mal informados. *E sindicalismo es la ruptura con el comunis* —dice Lenin. *Y si triunfa el sindicalismo* — es decir nosotros y todos los libertari *¿para qué el partido?*...

—

Las anteriores transcripciones las hem hecho de las cartas de *Gastón Leval*, uno d los miembros de la delegación sindicalis española al congreso constitutivo de la I ternacional de los Sindicatos Rojos; la ap cación a los unificadores locales ha sido cha por nosotros y debe ser tenida en cue ta por todos los obreros y los camarada que en la cuestión Sindicato o Partido, t men parte por el primero y no quieran se vir a este último, haciéndose agentes incon cientes de la penetración comunista, y la ru tura de las organizaciones sindicalistas lib tarias, que sostienen toda la acción para sindicatos, o se guían por concepciones m libres o más amplias todavía...

MILI

Igualdad de todos
por

Poco basta para hacer un co
ombre que se sepa batir. En
sí todos los generales que h
r la última guerra mundial a
entes, las menos guerreras de
ápido azoramiento de los ejérc
s bastan para que un hombre
epa batir.
Sin embargo, tanto con los
ueses como con el ejército r
lgo más que hombres que se s
Y en efecto: "Saber batirse —
ián Faure —, no significa que
píritu militar. Es un espíritu
l espíritu de cuartel: la obed
a sumisión ciega, sin razonam
ernimiento. Es preciso que el
a un instrumento dócil entre
us jefes; que cuando se le dé
jeente, sin comprenderla ni
preciso que, conducido a un e
cicios, cumpla, como un fanto
polichinela, siempre los mismos
termino por ejecutarlos maq
virtud de su repetición const.
ciso que este joven, cuando se l
un fusil", lo tome; cuando se
galo", lo cargue; cuando se l
telo a la espalda", se lo eche
cuando se le dice: "Tira", tire
se por saber siquiera sobre q
a escupir la muerte esta arm
persona su propia madre. Y
ra esto, no tres meses, sino l
meses..."
He ahí el instrumento que
to con los soldados de los ej
ses, como con los soldaditos
jo. Y he ahí también por qué
opinión tan autorizada de los
guerra, el servicio militar es
tenido por uno, dos, tres y m
ejercitación constante como la
bastián Faure. Y esto es lo
en esencia, el *militarismo*, cuy
sabe lo que significa el pueb
sea resistida la voluntad de l
No es su objeto solamente

Venid a no

Reproducimos, por su sen
te llamado de la Unión Anar
quía:
Es a ti, camarada trabaja
mo una bestia de carga, su
un extremo al otro de tu vid
nosotros nos dirigimos.
A ti, que sufres todas l
que te inflige un patronato
nal, que tienes ciertamente
miento de revuelta, pero que
mente concluye con resigna
pable: *para qué!*...
A ti, que demasiado frec
escarnecido, traicionado, que
siado los eternos ladridos de
del pueblo que se sirven de
de una escalera.
A vosotros todos, la mas
de los aplastados, de los ex
mo carne de patrón, ayer
carne de cañón, que maldec
da más, esta sociedad madr
A vosotras todas las mu
ras y los vicios de una soc
reducen a una función de
trabajo, carne de placer.
Vosotros todos, los resig
masiado fácil acusar de
la cabeza. Y escuchadnos.
Y si verdaderamente —
darse? —, estáis hartos de
la cual no hay para voso
que una luz de esperanza
vuestros ojos.
La salud está en vosotros
los que debéis ser artesano
cidad. No confiéis a nad
pensar por vosotros, com
defender vuestros intereses
Obrad vosotros mismos.
bres.
Sabed que es posible vi
amos, que se puede organ
sin gobernantes que opri
sin frailes, sin jueces y s
Los productores deben s
ficados para organizar su
no trabaja, y tiene fuerz
un parásito que debe des
encontraría un individuo
ra negarse a algunas hor
pensables?
Vivimos en el seno de
cual se ostentan cínicamen
todas las prostituciones,
por el simple juego de la
mar la mentalidad de los
siquiera pensarlo.

MILITARISTA

Igualdad de todos los ejércitos, y del ejército rojo, por la disciplina militar

Poco basta para hacer un combatiente, un hombre que sepa batir. En la opinión de casi todos los generales que han hecho la última guerra mundial a toda clase de gentes, las menos guerreras del mundo, por rápido acrecentamiento de los ejércitos, tres meses bastan para que un hombre cualquiera sepa batir.

Sin embargo, tanto con los ejércitos burgueses como con el ejército rojo, se quiere algo más que hombres que se sepan batir...

Y en efecto: "Saber batirse — dice Sebastián Faure—, no significa que se posea el espíritu militar. Es un espíritu muy especial el espíritu de cuartel: la obediencia pasiva, la sumisión ciega, sin razonamiento, sin discernimiento. Es preciso que el soldado se haga un instrumento dócil entre las manos de sus jefes; que cuando se le dé una orden la ejecute, sin comprenderla ni discutirla. Es preciso que, conducido a un campo de ejercicios, cumpla, como un fantoche, como un polichinela, siempre los mismos gestos, y que termine por ejecutarlos maquinalmente, en virtud de su repetición constante. Es preciso que este joven, cuando se le dice: "Toma un fusil", lo tome; cuando se le dice: "Cárgalo", lo cargue; cuando se le dice: "Echatelo a la espalda", se lo eche a la espalda; cuando se le dice: "Tira", tire, sin inquietarse por saber siquiera sobre qué persona va a escupir la muerte esta arma, fuese esta persona su propia madre. Y es preciso, para esto, no tres meses, sino los meses y los meses..."

He ahí el instrumento que se quiere, tanto con los soldados de los ejércitos burgueses, como con los soldados del ejército rojo. Y he ahí también por qué, a pesar de la opinión tan autorizada de los técnicos de la guerra, el servicio militar es siempre mantenido por uno, dos, tres y más años, en una ejercitación constante como la que relata Sebastián Faure. Y esto es lo que constituye, en esencia, el *militarismo*, cuya existencia ya no a la justicia, ni razón a la libertad, ni a la constitución o el derecho jurídico de los ciudadanos, ni al derecho revolucionario en una *patria roja*.

No es su objeto solamente saber batirse en la defensa nacional, como dicen los burgueses, o en la defensa de la patria roja, como dicen los comunistas; el objeto principal es ser los *guardias corps* de los gobiernos, los *guardias corps* de la tiranía.

La misma defensa nacional es secundaria para la burguesía antes defensa de sus privilegios. Y así se ha visto a todos los patriotas rusos, aullar la invasión de su país por los extranjeros, para que, dominado el pueblo por éstos, las matanzas del invasor restablecieran las antiguas instituciones y el vigor de sus privilegios. Si no se puede echar sobre el pueblo el ejército nacional, se echa sobre él el ejército enemigo: es decir: se *traiciona la defensa nacional*, por lo cual se ve que ésta es una cosa secundaria. Los burgueses al menos no ignoran que ésta es la labor de los ejércitos, y por eso entregan la patria aún a un ejército enemigo. Dónde domina un ejército, la reacción está salvada y desaparece el temor de la revolución.

Con el ejército nacional es ni más ni menos. Este está simplemente después de otros cuerpos especiales que se reclutan para la policía u otros servicios — conseos, guardianes de cárceles, bomberos, etc.—, que son más propios para tirar al pueblo, y de los cuales no hay que tener relación alguna de la conciencia, porque, como el verdugo, son profesionales, han aceptado esto por oficio. En Rusia, el ejército rojo, está después de la Tcheka roja. Tiene que ser esencialmente el mismo, por la disciplina militar; aquél que se llama y se le dice: "Toma el fusil", y lo toma; "cárgalo", y lo carga; "échatelo a la espalda", y se lo echa a la espalda; "tira", y tira...

Obedece sólo a la orden de los jefes, y éstos a la voz del gobierno. Y, como siempre, está formado para responder a esto, obedeciendo tan sin protesta y sin conciencia *como un cadáver*, según la frase del fundador de los jesuitas, que también era un militar, y

Y el castigo se convirtió al hombre en un ser autoritario y salvaje, servil o déspota, consiguiendo de esa manera acallar la voz de su naturaleza, para desvirtuarla, así el sentimiento de la libertad, de la solidaridad y de la justicia.

Las circunstancias no hacen más que favorecer o facilitar el medio para que se manifiesten las necesidades psicológicas fuertemente arraigadas o sentidas en el alma de los individuos o de las colectividades.

El hombre, que es el animal más inteligente, en virtud de la conformación y disposición especial de su maravilloso organismo, por la agudeza, que el medio y las necesidades biológicas han venido creando y elaborando en las funciones o facultades de sus sentidos, el hombre, repito, está estrechamente ligado a todo lo que le rodea, es una parte de todo material que forma o constituye el universo. La vida no es más que el producto de las armonías físico-químicas de la materia que, se acondiciona o se combina en múltiples formas, no es más que en virtud de la compatibilidad de los elementos que se atraen o se rechazan, pero que en todos los casos demuestran el poder energético que encierra el átomo, fuente inconmensurable de energía que constituye la naturaleza en todo el esplendor creador que manifiesta en distintas formas y grados.

El hombre, pues, está ligado por sus necesidades a la humanidad; ésta está vinculada por su origen a las leyes biológicas del universo, y la vida universal, recordando el pensamiento del buen maestro Reclús, está formando conciencia de sí misma en la humanidad.

El pensamiento humano es la síntesis vital de las energías radiantes del organismo. De ahí que las ideas sugeridas por los hechos y rectificadas por las experiencias se conviertan en las fuerzas dinámicas de la vida misma, impulsando a los hombres y a los pueblos en sus inmarcesibles y eternos deseos de mejoramiento social, moral e intelectual.

Así es como los ideales crean las posibilidades del mañana, y preparan el terreno en el alma de los pueblos para las más sublimes transformaciones. Todo ideal que involucre un deseo constante de perfeccionamiento es una anticipación de futuras realidades que, nada ni nadie podrá evitar. He ahí en qué consiste la virtualidad de la filosofía anarquista. El dogma histórico del autoritarismo ha cumplido ya su perverso rol en el concierto de la evolución humana, y no es posible valerse de él para asegurar la libertad y satisfacer el sentimiento de justicia de nuestra época.

Helios.

Venid a nosotros

Reproducimos, por su sencillez el siguiente llamado de la Unión Anarquista de Francia:

Es a ti, camarada trabajador que, tal como una bestia de carga, sudas y sufres de un extremo al otro de tu vida miserable, que nosotros nos dirigimos.

A ti, que sufres todas las humillaciones que te inflige un patronato cínico y criminal, que tienes ciertamente un vago sentimiento de revuelta, pero que muy frecuentemente concluyó con resignación en un culpable: *para qué!...*

A ti, que demasiado frecuentemente se ha escarnecido, traicionado, que has oído demasiado los eternos ladridos de los engañadores del pueblo que se sirven de tu miseria como de una escalera.

A vosotros todos, la masa de los vencidos, de los aplastados, de los explotados, hoy como carne de patrón, ayer y quizá mañana carne de cañón, que maldeeís, sin añadir nada más, esta sociedad madrasta.

A vosotras todas las mujeres, que las taras y los vicios de una sociedad corrompida reducen a una función de esclavas: carne de trabajo, carne de placer.

Vosotros todos, los resignados, que es demasiado fácil acusar de cobardía, levantad la cabeza. Y escuchadnos.

Y si verdaderamente — ¿cómo podría dudarse?—, estáis hartos de esta existencia en la cual no hay para vosotros sino dolores, que una luz de esperanza venga a iluminar vuestros ojos.

La salud está en vosotros. Sois vosotros solos que debéis ser artesanos de vuestra felicidad. No confiéis a nadie el cuidado de pensar por vosotros, como tampoco el de defender vuestros intereses.

Obrad vosotros mismos. Educáos; sed hombres.

Sabed que es posible vivir sin leyes y sin amos, que se puede organizar la vida social sin gobernantes que opriman, sin ejército, sin frailes, sin jueces y sin parlamentos.

Los productores deben ser los únicos calificados para organizar su producción. Quien no trabaja, y tiene fuerza para hacerlo, es un parásito que debe desaparecer. Pero, se encontraría un individuo demasiado loco para negarse a algunas horas de labor indispensables?

Vivimos en el seno de un ambiente en el cual se ostentan cínicamente todos los vicios: todas las prostituciones, ¿podemos esperar por el simple juego de la evolución transformar la mentalidad de los individuos? Inútil siquiera pensarlo.

Una *revolución* es necesaria e inevitable. Para que esta revolución no se convierta en la cosa y no sirva a los apetitos de los charlatanes de la política, es preciso que los trabajadores se unan y sean capaces de dar jaque a las miras dictatoriales.

He ahí lo que dicen los anarquistas. No aspirando a ninguna función que puede colocarlos en la cumbre, están en el seno mismo de la masa. Su objeto es tan claro como desinteresado.

Sabiendo que su emancipación, su liberación total no podrá ser individual, que no podrán ser dichosos mientras haya gentes que sufren, incansablemente luchan por la realización de su ideal. La *Anarquía* es la vida, el amor, la dicha. Es el individuo libre en la federación, en la cual todos los agrupamientos, libremente constituídos, se rigen ellos mismos.

Camaradas, manuales o intelectuales, que subleva la vista de la iniquidad de los crímenes de la sociedad capitalista, no escuchéis a las gentes que tienen interés en representaros a los anarquistas como salvajes, medio locos, espíritus nublosos.

Venid a nuestras reuniones, frecuentad nuestros grupos. Discusiones libres, conversaciones instructivas y educativas, formarán vuestro juicio, y harán ciertamente de vosotros los hombres nuevos que habiendo precipitado la derrota de la burguesía, edificarán sobre la ruina de los *Estados* la sociedad armónica: la *Anarquía*.

L'Unión Anarchiste.

Estudios

Nada se produce porque sí. En todos los fenómenos de la naturaleza como en los de las sociedades humanas existe el principio universal de la causalidad. Sin este principio creador no es posible entender ni explicarse nada. Las leyes de la causalidad son el principio dinámico que rige el mundo y sus fenómenos. Salirse de ahí es caer en la concepción teológica, es decir, en los milagros, y ya sabemos que los milagros no se producen más que en la imaginación de los tontos.

Pero, se encontraría un individuo demasiado loco para negarse a algunas horas de labor indispensables?

Vivimos en el seno de un ambiente en el cual se ostentan cínicamente todos los vicios: todas las prostituciones, ¿podemos esperar por el simple juego de la evolución transformar la mentalidad de los individuos? Inútil siquiera pensarlo.

A través de la prensa

Presidencias honorarias y traiciones efectivas

Según un telegrama de Praga, de fecha 5 de noviembre, publicado en "Umanità Nova", en el congreso de unificación de los partidos comunistas de Checo Eslovaquia, Sacco y Vanzetti fueron electos presidentes honorarios.

Esto, con todo que no pasa de ser una ridiculez, tan habitual en los partidos comunistas, contrasta con la actitud de los dirigentes del partido comunista francés, quienes han saboteado la campaña de agitación pro Sacco y Vanzetti en Francia. Por un lado se le conceden a estos presidencias honorarias y por el otro se hace a su causa traiciones efectivas. Y lo uno y lo otro por los oropeles de una misma fe, la que ha bajado como revelación desde el Sinaí moscovita.

A la recíproca

Los diarios de Italia, según cuenta "Il Libertario" de Spezia, relataron que apenas el generalísimo Díaz llegó a Washington, recibió los obsequios de Gompers, y que este le expresó calurosamente su admiración por su conducta durante la guerra, y se puso a su disposición para facilitarle su estada en E. E. U. U.

Y, sin ninguna duda, el general Díaz, complacido, habrá retribuído gentilmente los agasajos de Gompers, felicitando a su vez, al generalísimo de la Federación Americana del Trabajo, por la estrategia que ha sabido desplegar para rendirnos a los obreros, en las batallas del trabajo, para el mejor servicio de la burguesía norteamericana.

Bellezas republicanas

Según el "Cri de Paris", después de la caída de Guellermo II ha habido en Alemania 329 asesinatos políticos, de los cuales 314 fueron cometidos por los nacionalistas contra los republicanos y los revolucionarios. Y por estos crímenes pangermanistas los tribunales alemanes distribuyeron en total 31 años y 3 meses de prisión, además una condena a prisión perpetua en un fuerte. Los otros 15 fueron obra de los avanzados, de los revolucionarios, y por ellos los tribunales alemanes pronunciaron ocho condenas a muerte y distribuyeron 176 años y dos meses de prisión.

En verdad, la ley no es tan despareja como se dice.

Miras socialistas

J. H. Tomas, dirigente de la Internacional sindicalista de Amsterdam, hablando en la Cámara de los Comunes, de Inglaterra, a la cual pertenece como representante laborista, ha pronunciado estas significativas palabras:

"Si el partido a que pertenezco fuese, mañana, llamado al poder, podéis estar seguros que Su Majestad aceptará nuestros consejos, como hoy acepta, voluntariamente, los consejos del gobierno actual".

No cabe duda alguna de esto, como tampoco de que llegado el caso de ser llamado al poder, el partido serviría, tan bien o mejor que el actual partido gobernante, los intereses de la monarquía. No faltan elocuentes ejemplos de ello. El fin del "socialismo" es la conquista del poder, alcanzado de cualquier manera, y a ese fin se atienen los dirigentes socialistas.

Manifiesto anarquista - comunista

Los acontecimientos de los últimos siete años; la guerra espantosa, que aun sigue hasta el día de hoy; las revoluciones en Rusia, Austria, Hungría y Alemania; la miseria y la desesperación que reina actualmente sobre toda la tierra, todo esto fortalece nuestra convicción de que la salvación de la humanidad está únicamente en la realización de nuestro gran ideal:—el comunismo anarquista.

El orden capitalista, que se basa en la imposición de la autoridad y la propiedad privada, condujo a la humanidad al pantano en el que actualmente se hunde. Entregó la tierra, todo lo que hay dentro de ella y sobre ella, a un puñado de hombres, dejando a las grandes masas populares indefensas e impotentes, quitándoles los medios necesarios para poder vivir libre e independiente; dividió a los hombres en explotadores y explotados, y busca, por medio de la religión y el patriotismo, mantener esta división in eternum. El orden capitalista, con la ayuda de los gobiernos, lanzó a los pueblos a la horrible guerra, que convirtió a toda la tierra en un inmenso baño de sangre y a los hombres en fieras. Y trajo la administración del patrimonio común a tal extremo, que millones de seres humanos vagan hoy sin trabajo, sin techo y sin pan.

Los crímenes del orden capitalista son aun más grandes, por haber socavado los fundamentos de la sociabilidad entre los hombres. Desperto y desarrolló en el hombre los más bajos y brutales instintos. Engaño, falsedad, especulación y matanzas en masa convirtiéronse en las ocupaciones más lucrativas. Miseria, estrechez y desesperación son los acompañantes asiduos de las grandes masas.

Los daños terribles que la guerra mundial ha ocasionado, tuvieron la virtud de impresionar grandemente los cerebros de las masas. Los oprimidos y explotados de todos los países empiezan a sentir las injusticias tremendas que contra ellos se hacen. Empiezan a despertar de su pesado sueño. En algunas partes del viejo mundo ya estalló la tormenta de la revolución. Más, desgraciadamente, ninguno de estos pueblos consiguió aun su objeto. En Alemania tomaron los socialdemócratas socialistas el gobierno en sus manos. Ninguna gran alteración se ha producido allí. En Rusia ocuparonse los socialistas extremistas de Estado, los bolscheviques, de instaurar el "comunismo" y en el transcurso de cuatro años llegaron, por sobre los cadáveres de miles de revolucionarios, socialistas y anarquistas, al capitalismo de Estado, a concesiones, privilegios y propiedad privada. Todos los sacrificios de la revolución no trajeron al gran objeto final. Y la razón de ello consiste en haberse servido de los métodos del Estado—el instrumento de opresión y esclavitud—para crear la libre sociedad. Los jacobinos rusos crearon un gobierno dictatorial y quisieron instaurar una sociedad comunista a la fuerza. El resultado fué, que ellos aniquilaron la libre iniciativa de las masas obreras, poniendo con ello en peligro todas las conquistas de la revolución.

Una libre sociedad puede únicamente ser creada por hombres libres, que obran según su conciencia y son responsables por sus acciones. Allá donde uno está supeditado a la voluntad de otro no puede haber responsabilidad alguna. Donde el hombre no es libre de hacer su voluntad no hay lugar a la iniciativa personal, a la inspiración, al amor al trabajo.—Allá las fuentes de la creación están agotadas. Y es por eso que han hecho tan estéril la revolución rusa.

Debemos estudiar, para evitar los errores que ellos cometieron, para desarrollar nosotros y las grandes masas del pueblo un trabajo de construcción sobre bases libertarias.

Reconocemos que las causas principales del orden actual son: a) el predominio de un hombre sobre el otro; b) la propiedad privada. Estas dos causas tienen que ser eliminadas y levantado en su lugar el comunismo-anarquista.

Somos anarquistas-comunistas.

Como anarquistas aspiramos a un orden social sin gobierno o Estado—orden en el cual serán satisfechas todas las necesidades colectivas por las libres organizaciones sin imposición.

Como comunistas anhelamos la destrucción de la propiedad privada sobre todas las riquezas colectivas, y el derecho de todo hombre de vivir y gozar de todas las riquezas naturales y de todos los productos elaborados por la comunidad, en los principios de la justicia y la fraternidad.

Somos ateístas. Reconocemos que la religión basándose sobre dogmas y tradiciones, es un gran obstáculo para el desarrollo de la humanidad; que las concepciones religiosas sobre justicia e injusticia tienen por objeto mantener las instituciones de la propiedad y esclavitud; que toda religión procura perpetuar la ignorancia y la superstición entre las masas. Tomamos sobre nosotros la tarea de combatir la influencia de la religión mediante la divulgación de las verdades científicas, y de trabajar por establecer relaciones morales entre grupos de hombres y entre hombres aislados basadas en el principio racional del apoyo mutuo.

Tenemos fe en el pueblo, en su sano instinto social, en su poder de crear y regular su propia vida.

Anhelamos una sociedad verdaderamente libre, compuesta por hombres voluntarios y comunas libres, reguladas por la inteligencia mutua y no por petrificadas leyes escritas.

Creemos en la evolución en lugar de la cristalización, en el libre desenvolvimiento y amplia responsabilidad del hombre libre.

Somos revolucionarios, pero no terroristas. Trabajamos por la aproximación de la *Revolución Social*, la completa reconstrucción del orden social. No obstante, combatimos toda tentativa de interpretar nuestra doctrina como la insinuación a la violencia y a la expropiación.

El anarquismo es una doctrina social basada en la libertad y la igualdad completas.

La violencia contra los tiranos tiene su justificativo histórico. Pero, en manera alguna es resultado del anarquismo. La expropiación es criticable cuando la ejecutan hombres o pequeños grupos aislados.

La expropiación de las riquezas naturales y sociales se llevará a cabo por las corporaciones organizadas en interés de toda la sociedad.

Somos contrarios a toda tendencia de convertir el anarquismo en un movimiento subterráneo que crea ambiente para ciertas personas que a menudo infestan las filas revolucionarias. Únicamente donde todas las posibilidades de trabajo abierto son suprimidas, son justificables los métodos conspiratorios.

Este es nuestro objeto. El ideal hacia el cual vamos. Y los medios, por los que hemos de conseguir nuestro objeto, tienen que guardar consonancia con nuestro ideal. Consideramos el estado actual de cosas como período de transitorio en el desarrollo de la sociedad. Hallamos que en todo el transcurso de la historia humana se ha llevado una lucha incesante entre las instituciones impositivas del Estado, que en todo momento dificultaban el libre desarrollo del hombre dentro de la sociedad, por un lado, y las organizaciones voluntarias, que buscaban de aliviar, ennoblecer y socializar la vida humana, por otro. Y esta lucha sigue sin interrupción. Hasta ahora eran las instituciones impositivas del Estado las que predominaban, gracias a la ignorancia de las masas que se dejaban guiar y explotar.

¿Cómo podía ser de otra manera? Durante cientos y miles de generaciones se enseñaba a los hombres, que la Tierra y el Orden imperante fueron creados por un todopoderoso, sapientísimo Dios, que hizo que unos dominasen y otros fuesen dominados, que unos pocos tuviesen demasiado y que las masas no tuviesen ni lo necesario. Se enseñaba a los hombres a divinizar la inteligencia de nuestros padres y santificar las instituciones por ellos creadas. A no buscar una alteración y a no criticar el poder dirigente. Sin embargo, sucedieron últimamente grandes cambios en estas concepciones y doctrinas. Los hombres ya no quieren creer, a ciegas, lo que se les dice. Cada vez confían más en sí mismos y escuchan la voz de su propia conciencia.

En el desarrollo ulterior de esta tendencia es que fundamos nuestra esperanza.

Trabajando en esta dirección, hemos de emplear todas nuestras fuerzas para difundir más luz y verdades científicas entre las masas. A despertar en ellas las exigencias y desarrollar la capacidad de pensar y obrar libremente. A sentir la responsabilidad de sus actos y a crear con sus propias fuerzas.

Trabajamos por construir cuanto más or-

ganizaciones libertarias, que aseguren las necesidades de los hombres e introduzcan el espíritu de libertad en todas las instituciones obreras y populares.

Combatimos toda limitación de la libertad, venga donde viniere, y se dirija contra quien fuere dirigida. Opresión e imposición no son medios humanos de descubrir lo que es bueno y lo que es malo en la sociedad. Unicamente la libre discusión puede conducir a la creación de nuevas concepciones y solamente una libre aplicación de las nuevas concepciones puede mostrar si estas concepciones son buenas para la sociedad o no.

Luchamos por la destrucción de los privilegios y de la propiedad privada, que succionan la savia vital del pueblo y por la socialización de todas las riquezas de la Naturaleza y de los medios de producción.

Ayudamos a levantar y fortalecer las uniones obreras e introducimos en ellas la conciencia clara de que ellas tendrán que tomar las industrias en sus manos y ser los administradores de los trabajos colectivos.

Nosotros ayudamos a levantar el movimiento de cooperación y preparamos a los hombres para que ellos mismos, voluntariamente, aseguren todas sus necesidades desde el punto de vista social, para el beneficio de toda la sociedad. No dejar que lo hagan unos, que lo hacen en beneficio propio, o el Estado, que lo utilizará para fortalecer su poder.

Luchamos para que la educación de la juventud se haga de una manera puramente científica y racional. Que la administración de las escuelas populares sea quitada de manos de los políticos y entregada a los maestros y padres en los grados inferiores, y a los maestros y alumnos en los superiores. Que de los libros escolares sean eliminadas todas las afirmaciones que no se basan en la ciencia y todas las tendencias patrióticas.

En tiempos comunes, llamados de paz, son los medios antes enumerados los únicos que nosotros, anarquistas, podemos y debemos emplear para conseguir nuestro objeto:

Agitar, enseñar y organizar; inculcar las ansias de libertad en los corazones de los hombres y cuidar de que nuestros principios sean empleados en la vida práctica de todas las corporaciones libertarias.

En tiempos anormales, cuando grandes masas progresivas del pueblo son sacudidas y empujadas a proceder enérgicamente, cuando la ola de la revolucionaria inunda la humanidad y la impulsa a realizar grandes cambios fundamentales en el orden social, ocupamos nuestros puestos en las primeras filas de las masas en lucha.

Nosotros consideramos los períodos revolucionarios como fenómenos naturales, ocasionados por el empecinamiento del viejo orden en no permitir el libre desarrollo de los nuevos conceptos y fuerzas destinadas a transformar la sociedad. Los ricos y poderosos jamás abandonarán voluntariamente sus privilegios. Es indispensable la tormenta para barrer las instituciones dañinas, que están en el camino del porvenir. Aun más, sabemos que los períodos revolucionarios son muy útiles para la difusión de nuevas verdades y la creación de nuevas formas de vida. Purificada en el crisol de la revolución, es capaz la humanidad de crear nuevos mundos, *toda vez que la revolución es la expresión del pueblo, de todas las partes progresivas del pueblo.*

Nuestra tarea en tiempo de revolución es de trabajar con todas nuestras fuerzas, para que la transformación sea lo más honda y lo más amplia posible. Atraer cuanto más hombres a la revolución y aclarar las aspiraciones y objeto de la revolución. El verdadero objeto de la *Revolución Social* es la destrucción del predominio del hombre sobre el hombre y de la propiedad privada. Es nuestro deber de trabajar mano a mano con todos los grupos revolucionarios que persiguen el mismo fin. No permitir a ningún partido político crear un nuevo Estado, ni a ningún grupo de hombres restaurar el orden capitalista de la propiedad privada y de la explotación.

Solamente en este camino, edificando sobre el instinto social de las masas, empleando medios y métodos libertarios antes y durante la revolución, podemos tener esperanza de éxito y acercar el establecimiento de un nuevo orden social. Ningún otro camino puede llevarnos a este objeto. La dictadura no enseñará a los hombres a ser libres y la imposición no creará ningún modo de vida.

Este es el objeto que perseguimos y estos son nuestros medios: 1) Como anarquistas consideramos al Estado con sus métodos de imposición y opresión como una institución antisocial. Nos proponemos debilitar su influencia, agitar por la limitación de sus actividades y que en el momento oportuno sea aniquilado por completo.

2) Como comunistas consideramos la propiedad privada con sus métodos de explotación en beneficio propio, como una tendencia dañina y antisocial. Agitamos por su desaparición y cambio por el sistema del comunismo libre, donde cada uno producirá según sus necesidades. Nuestro ideal es una libre sociedad sin imposición ni explotados.

3) Nuestros medios son:

a) Educación de las masas por medio de la palabra y la prensa.

b) Despertar en las masas la fe en sí mismas y en sus propias fuerzas.

c) Crear nuevas instituciones voluntarias para asegurar a los hombres todo lo que necesitan.

d) Combatir el espíritu de centralización en las organizaciones obreras e introducir la administración popular libertaria en todas las corporaciones.

e) Combatir toda tentativa de limitar la libertad del hombre en cualquier terreno y bajo cualquier expresión.

f) Colaborar en todos los movimientos populares y levantamientos revolucionarios de las masas.

g) Mantener alto y puro el pendón de la revolución social, el anhelo a una sociedad basada en la libertad, igualdad y fraternidad.

Llamamos a todos aquellos a quienes es caro el ideal de igualdad y justicia para que entren a formar en nuestras filas y todos unidos proseguir el trabajo de aproximar el grair día de la libertadora Revolución Social.

Convención de los grupos anarquistas-comunistas en Norte América.

Octubre, 14-1921.

(Del "*Freie Arbaiter Stime*")

Por Sacco y Vanzetti

¡Proletario, hombre del pueblo, despiértate! ¡Sacudo el entorpecimiento, refresca las facultades de tu mente, estira tus miembros y ponte de pie!

¿Qué quiere decir de pie? De punta hacia arriba, verticalmente, como una columna, para sostener una afirmación, como esta un peso.

Mil veces te llaman o, mejor dicho te convidan, a que te alistes para la justicia.

Mira hacia el mundo, y hacia la América del Norte, cabeza de nuestro doble hemisferio.

Nosotros te decimos que mires hacia allí, hacia un punto de ella.

En un punto de ella hay dos hombres que salvar. Se llaman *Sacco y Vanzetti*. Son dos nombres de fuego que queman en todas las embajadas norteamericanas del mundo, por la cólera de los proletarios.

Contra estos dos hombres — hechos cargo de su situación—, están nada menos que el patronato, la magistratura y el verdugo: tres fuerzas terribles cuando están asociadas, o cierran contra alguno un compromiso de sangre entre ellas.

Pero está todavía, como una última fuerza que cierra todo esto, el interés del gobierno que grita "pureza". Y el hecho es en realidad el hundimiento en la infamia y el sacrificio afrentoso, de dos hombres que habían consagrado su actividad a levantar la protesta y procurar la resistencia contra los arrestos o los crímenes de la policía con los trabajadores; y la eliminación de dos anarquistas, de dos agitadores de las ideas nuevas, de dos propagadores de un nuevo contrato social, por los partidarios poderosos, y que disponen de la magistratura, el verdugo y el gobierno, del orden actual...

Estos últimos se extienden, se ramifican solidarios por el mundo, en una internacional del patronato, las magistraturas, los verdugos y los gobiernos; y toda esta internacional confirma la "pureza", el justo procedimiento, de enviar a la silla eléctrica a *Sacco y Vanzetti;* y además de reprimir al que protesta.

¡Proletario, quedas tú! ¡Tú únicamente, solamente tú, que puedes manifestar tu cólera contra la injusticia, tu levantamiento contra el crimen legalizado!

¡Levántate, alístate para la justicia! Dos hombres hay que salvar, acusados de horrible crimen que no han cometido y que su conciencia repudia. Han levantado la silla eléctrica simplemente contra dos obreros rebeldes al patronato, contra dos hombres que no dejan de hacer todo lo que quieren a los reaccionarios, contra dos luchadores del pueblo. No se puede dejar hacer. Hay que levantarse y alistarse para hacer oir la voz de que no se quiere ni se consiente nada de esto. Si la internacional del patronato y los gobiernos están de acuerdo; nosotros no! Queremos a nuestros compañeros, no hipócritamente indultados de la muerte por el presidio, sino *libertados*, porque son inocentes de lo que se les acusa, porque nada han cometido: nada que nosotros podamos reprobar, sino al contrario apoyar por nosotros mismos. ¡La justicia, la libertad, la causa de los proletarios y los trabajadores!

¡Proletario, ten ojos, ten oídos! Permanece atento a las cosas de allá. Actualmente se trata de cansar, de agotar la cólera de los proletarios. Después puede venir el crimen. Reservemos para tal caso el grueso de nuestra cólera.

¡Proletarios todos, a protestar! ¡A exigir la libertad inmediata, la libertad sin aplazamientos de *Sacco y Vanzetti!* ¡Nombres de fuego que deberán quemar en toda la internacional del patronato y los gobiernos, por la cólera verdaderamente grandiosa y justiciera de los proletarios!

¡Salvemos a dos hombres! No les dejemos perecer en manos de sus enemigos sin entrañas. No nos hacen la injusticia sino la justicia. ¡Es horrible dejar perecer infamados a dos nobles trabajadores, para dar satisfacción al patronato, a la magistratura o el gobierno que persigue la eliminación de todos los obreros del mundo nuevo!

¿Quien era Bieto?

por Vilkens

Este camarada, víctima del apache Merino Gracia, emigró a Rusia en el año de 1910.

Una vez en Petrogrado trabajó de su profesión, y más tarde se empleó como peluquero de damas en la corte de la Emperatriz. Bieto profesaba el ideal anarquista y aprovechó las ventajas materiales que le proporcionaba su empleo, para favorecer los grupos revolucionarios que laboraban secretamente.

Durante la guerra, Bieto tuvo ocasión de facilitar a la propaganda los hechos escandalosos acontecidos en la corte imperial. Las aventuras de Rasputin, que Bieto libraba a las organizaciones secretas, facilitaron el desarrollo de la familia imperial.

Los famosos ultrajes a la tumba de Rasputin, preludio de la caída del zar, fueron la obra de Bieto y sus amigos.

La revolución venida, Bieto cumplió su deber, combatiendo en las filas avanzadas. En la provincia hacían falta agitadores. Bieto, que dominaba el ruso y era un excelente orador, partió para Odessa, población de origen de su compañera.

Allí se dedicó incansablemente a la propaganda, llegando a ser muy popular y estimado entre el proletariado. Cuando el régimen Kerensky fué demolido en Odessa, Bieto, cuya fogosidad y energía le habían significado, fué puesto al frente del comité revolucionario. Después vinieron los franceses y los blancos. Bieto fué arrestado y condenado a muerte. El azar lo salvó.

Al instalarse de nuevo la revolución en la ciudad, Bieto fué elegido diputado del Soviet y miembro del Comité ejecutivo. Algún tiempo después, a causa de las divergencias surgidas entre él y los comunistas, presentó la dimisión de su cargo. Los obreros se amotinaron, eligiéndole otra vez. Pero como las diferencias con los comunistas eran esenciales, Bieto decidió ir a Moscú, en el mes de mayo de 1920.

El secretario de Lenine le nombró inspector del trabajo en las fábricas de Moscú. Las trabas burocráticas, los diversos intereses de técnicos y empleados, obligáronle a renunciar este puesto antes que contentarse con una noción puramente decorativa.

Bieto volvió a trabajar de su profesión; las horas de reposo las dedicaba a la propaganda anarquista, haciendo la crítica de los procedimientos empleados por los bolcheviques, señalar las deficiencias del sistema y su incompatibilidad con la revolución. El campo de acción de Bieto era el "Centro de los anarquistas universalistas", aceptados y oficialmente subvencionados por el gobierno. Este era el único elemento no comunista frecuentado por Bieto. Es ahí donde él conoció a Pestaña, a Borghi, a Souchy y otros delegados.

Sin embargo, Bieto seguía perteneciendo al partido comunista, y se permitía discutir con sus miembros más significados.

Desde el momento que yo le he conocido—Pestaña me lo presentó—hemos mantenido una íntima amistad. Al pasar por Odessa y Karkoff había oído hablar elogiosamente de él, incluso a elementos de la "Che-ka".

En su compañía hemos estado Pestaña y yo a ver a Kropotkine. Bieto, con su ruda franqueza, no quiso abandonar la vivienda del venerable apóstol del proletariado, sin haberle exigido una explicación de su actitud de guerra.

Como Bieto estaba disgustado del rumbo dado a la revolución por los bolcheviques y de la deslealtad de éstos con los anarquistas, decidió regresar a España. Su mujer y sus hijos, siendo rusos, tuvieron que solicitar autorización para partir al extranjero, que le fué concedida después de haber intervenido Pestaña.

Bieto venía frecuentemente al "Dielovoy Dvord" a disentir con los comunistas, entre ellos Kovlesky, secretario de la III Internacional, Abrancovich, Taratuta, Balabanova y otros delegados extranjeros.

Otras veces íbamos nosotros a su casa, donde su mujer se complacía en obsequiarnos. Merino Gracia nos acompañó en alguna ocasión, y las violentas discusiones que allí sostenían sobre el régimen bolchevista le han servido sin duda de base a su denuncia.

Bieto poseía una interesante biblioteca anarquista, que amaba hasta el punto de preferir quedarse en Rusia antes que separarse de ella.

Hablando de las posibilidades revolucionarias en España, Bieto se entusiasmaba, ya se veía recorriendo la península de norte a sur predicando la revolución social. Bieto tenía un verdadero espíritu de propagandista; su figura simpática y su verbo apasionado le atraían las simpatías.

El 12 de octubre recibió un aviso urgente de la "Che-ka" para partir al extranjero al día siguiente a las seis de la mañana. Los nacionalistas le dieron dinero y provisiones para el viaje. En compañía de Searoff, líder de este grupo, estuvimos hasta las doce de la noche, ayudándole a empaquetar sus bagajes, entre los cuales deslizó numerosos documentos y folletos referentes a la actuación de los anarquistas durante la revolución.

Nos despedimos con la intención de volvernos a ver al mes siguiente en París... Mas aquella noche, a las dos de la mañana, actuando misteriosamente, la "Che-ka" operaba mi arresto. Ya hemos narrado el caso de Bieto.

Y ahora preguntamos: ¿dónde está su compañera y sus dos pequeños?

(*De "Nueva Senda", Madrid*).

—oo—

NOTAS

POR LA VIDA DE "LA ANTORCHA"

Importante rifa

de diez cuadros de tamaño grande, con los retratos al carbón de *León Tolstoy, Carlos Cafiero, Luisa Michel, Anselmo Lorenzo, Bakunine, Kropotkine, Eliseo Reclús, Máximo Gorki, Proudhom y Rafael Barret*, de cuyo valor pueden juzgar los interesados, viéndolos en el local de LA ANTORCHA, *Sarmiento* 3239, donde están en exhibición.

La rifa se sorteará por la *última jugada* de la Lotería Nacional del mes de Enero de 1922, correspondiendo cada uno de los 10 premios a los poseedores de los números cuyas tres últimas cifras coincidan con las correspondientes del primer premio de esa jugada.

Los compañeros, paqueteros que quieran vender boletas de esta rifa, deben pedir un talonario, pues sólo lo enviaremos a aquellos, que lo soliciten.

AGRUPACION ANARQUISTA DE ORIENTE

En la localidad de Oriente se ha constituído una agrupación anarquista, la cual desea ponerse en comunicación con los grupos afines y solicita el envío de publicaciones, a nombre de Dámaso del Campo. — Oriente, F. C. Sud.

ATENEO O. E. "ELISEO RECLUS"

Ensenada

Organizada por este Ateneo, a beneficio del Comité pro presos de La Plata, se realizará el sábado 24 del corriente, a las 20 y 30 en el salón teatro "Estudiantes del Sud", La Merced 278 (Ensenada), una función teatral y conferencia con el siguiente programa: representación del drama "Hijos del Pueblo" de R. González Pacheco; recitación por el compañero Iberio Fresneda del monólogo "El león de bronce", de J. Dicenta; declamación de poesías por Stella Ivaldi y otras compañeras; conferencia por un camarada de la Capital Federal; representación del boceto dramático antimilitarista "¡Lorenzo!", de Vicente Medina, y canciones libertarias por Evaristo Barrios.—Entradas para hombres, $ 0.70; para mujeres, $ 0.40.

RENOVACAO

Deseamos prosperidad a esta revista mensual, de tendencia comunista anárquica, recientemente aparecida en Río de Janeiro.— Correspondencia y valores a Elvira Boni, Rua Joao Caitano 15.

COMITE PRO CONGRESO REGIONAL ANARQUISTA

Para sufragar, en parte, los gastos que originan los trabajos pro-Congreso, este Comité ha puesto en circulación una rifa con un único y valioso premio, consistente en el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, en 28 tomos, lujosamente encuadernados. La rifa se sorteará en el tercer pic-nic de LA PROTESTA. — Precio de la boleta: $ 0.20.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

POR LA VIDA DE "LA ANTORCHA"

El camarada Rita nos ha entregado el porte de la siguiente lista de donaciones: Rita, $ 1.25; J. Amat, 1; P. Chene, 1; ro sin patria, 1; José Alvarez, 0.50; Ma Jesús, 0.40; Sabel, 0.25; J. Martínez, José Tonell, 0.60; Anna, 1; B. Luna, 1; burgués, 1; total $ 10.

RECIBIMOS:

U. C. C. A., (sección 1a.) Ciudad, por paquete	$ 10.—
M. G., Ciudad, por donación	„ 1.—
R. de P., Ciudad, por donación	„ 1.—
J. E. M., Ciudad por paquete	„ 5.—
C. Humanidad Nueva, Ciudad, por paquete	„ 2.—
D. D. A., Ciudad, por paquete	„ 6.—
N. S., Ciudad, por paquete	„ 5.—
J. R., San Fernando, por paquete	„ 12.—
I. R., Quilmes, por paquete	„ 9.—
J. S., Talleres, por paquete	„ 12.—
C. A., Rosario, por paquete	„ 8.—
L. M. C., Avellaneda, por paquete y por subscripción	„ 14.—
T. R., Sáenz Peña, por paquete	„ 1.—
J. P. M., Arroyo Corto, p. paquete	„ 10.—
J. V., Lincoln, por paquete	„ 6.—
J. Della N., Ing. White, p. paquete	„ 5.—
I. Z., Trenel, por paquete	„ 1.—
y por subscripciones	„ 18.—
J. G., Pto. M. del Plata, p. paq.	„ 4.—
y por subscripción de M. F.	„ 2.—
P. R., Cnel. Pringles, p. subscrip.	„ 1.—
J. M., Río Gallegos, por paquete	„ 2.—
F. R., Pérez Millán, por donaciones de los siguientes comp.: José Paeci, 0.50; Antonio Núñez, 0.50; José Marilungo, 1; Domingo González, 1; y Eufemio Canedo, 2. Total	„ 5.—
D. A., Zárate, por paquete	„ 5.—
B. "Juventud Moderna", Mar del Plata, por paquete	„ 5.—
J. M., Santa Fe, por subscrip.	„ 1.—
y para Radowsky	„ 0.1
M. C., Baradero, por subscripción	„ 1.—
M. E., Tandil, por paquete	„ 2.—
y por donación	„ 2.—
C. C., Wheelwright, p. paquete	„ 7.—
y por donación	„ 3.—
V. R., Punta Alta, p. paquete	„ 11.—
y para la "Ed. Argonauta"	„ 9.—
J. R., Chazun, por subscripciones	„ 2.—
y por donación	„ 10.—
F. M., Est. Pellegrini, por subscripción	„ 2.—
y por rifas	„ 7.—
J. P., Luján, por subscripción	„ 1.—
F. C., La Plata, por subscripción	„ 1.—
y por donación	„ 0.—
A. C., Carrilobo, por subscripción	„ 4.—
J. P., La Plata, por paquete	„ 2.—
J. S., Arrecifes, por paquete	„ 1.—
y por donación	„ 0.—
J. S., Tandil, por paquete	„ 4.—
P. G., Rafaela, por paquete	„ 8.—
G. G., San Agustín, por subscrip	„ 1.—
y por donación	„ 0.—

BALANCE DE "LA ANTORCHA"

Entradas

Pagos de paqueteros	$ 175.—
Subscripciones cobradas	„ 29.—
Donaciones	„ 31.—
Revendedor	„ 10.—
Números sueltos	„ 2.—
	$ 251.—

Salidas

Déficit anterior	$ 73.—
Impresión del Nº XIX	„ 150.—
Franqueo del mismo	„ 16.—
„ de correspondencia	„ 3.—
Expedición	„ 3.—
Gastos de Red. y Administración	„ 30.—
Por libros y folletos comprados	„ 5.—
Gastos varios (sobres, tinta, lacre, etc.)	„ 6.—
	$ 286.—

Resumen

Entradas	$ 251.—
Salidas	„ 286.—
Déficit	$ 35.—

Llamamos la atención de los compañeros interesados en que LA ANTORCHA continúa apareciendo, sobre el déficit que arroja nuestro Balance. Y reiteramos, nuevamente nuestro llamado a la buena voluntad de los camaradas paqueteros y subscriptores para que se empeñen en cubrir con su aporte este déficit y llevar el semanario a una floreciente situación.

En lugar del lema conservador: "un buen salario por un buen día de trabajo", debemos escribir en nuestra bandera nuestra divisa revolucionaria: "abolición del sistema de salarios".

Del Pacto de los Trabajadores Industriales del Mundo. (I. W. W.)